

El taller ocupacional de ADISLAF en Tauste, que dirige José Luis Pallarés, trabaja con disminuidos psíquicos. Al tiempo que se preparan para su inserción en el mercado laboral, los discapacitados realizan una interesante actividad de reciclado de productos plásticos.

por **E. Mainé**

La actividad ocupacional ha de ser tanto un objetivo para la integración sociolaboral de los discapacitados como un eficaz instrumento de su terapia. Quizás por esta razón, los legisladores se han preocupado en los últimos años por generar diversos cauces con los que procurar y promover la inserción de los disminuidos físicos, psíquicos y sensoriales en el mercado laboral, bien estableciendo cuotas de reserva de plazas en empresas de cierta envergadura o, sencillamente, creando figuras como los Centros Especiales de Empleo que, en no pocos casos, están dando esperanzadores resultados y permitiendo demostrar a los minusválidos su rentabilidad en el seno de una actividad empresarial. Pese a ello, ciertos niveles y tipos de discapacidad —con especial incidencia entre los disminuidos psíquicos— continúan hallando enormes dificultades para hacerse un hueco dentro del siempre complejo y difícil mundo del empleo, por lo que es estimulante que, desde la iniciativa privada, se activen proyectos encaminados a la creación de talleres ocupacionales, donde se ofrece formación y atención a los discapacitados cuando éstos han superado el periodo de escolarización.

ADISLAF-TAUSTE

Desde 1991, en la localidad cincovillesa de Tauste funciona con éxito un taller ocupacional de ADIS-



CAPACIDAD DE RECICLAJE

LAF —Asociación de Discapacitados Psíquicos de Las Fuentes—. Los resultados obtenidos hasta la fecha están poniendo de manifiesto tanto la rentabilidad social de la labor realizada como el interés de la actividad de reciclaje que diariamente están llevando a cabo los jóvenes discapacitados. Para su director, José Luis Pallarés, “esto prácticamente es un área de esparcimiento que prepara al discapacitado, mediante la experiencia, para su posible y deseable inserción laboral”.

Aunque el proyecto se puso en marcha hace casi ya una década en un módulo del INEM, no fue hasta 1995 cuando el Ayuntamiento de Tauste lo dotó de un edificio adecuado para el desarrollo de sus actividades. Inicialmente se pensó que el centro fuera de ámbito comarcal, pero la complejidad de dar servicio de transporte y comedor hizo que, en última instancia, se optara por su carácter exclusivamente municipal.

En la actualidad acuden al centro, bajo la tutela de un único monitor y la ayuda ocasional de esporádicos colaboradores, once disminuidos psíquicos de Tauste. En otros momentos se ha llegado a atender hasta un máximo de quince, pero parece evidente que sin un incremento de personal sería inadecuado incrementar el número de discapacitados que acuden al centro. “Es evidente que aquí no están todos los disminuidos de Tauste —comenta Pallarés—. Algunos porque sus padres no los han querido traer, otros porque no han superado las pruebas de acceso, al no alcanzar los mínimos necesarios para trabajar en equipo y adaptarse a la vida en común con sus compañeros”.

SE RECICLA TODO

Dentro de la filosofía del taller ocupacional está la de ejercer una actividad profesional en cuyo desarrollo y ejercicio se prepare al discapacitado para el mundo del

empleo, lo acostumbre al cumplimiento de un horario, a la atención de una responsabilidad y al trabajo en equipo, pero que, al mismo tiempo, también ayude al sostenimiento del propio centro.

En este sentido, ADISLAF-Tauste apostó desde sus inicios por las labores de reciclado de todo tipo de materias primas. "Empezamos reciclando teléfonos. Separábamos el PVC por un lado y el material electrónico por otro, para a continuación proceder a su clasificación según los componentes. Pero la empresa vasca que nos suministraba quebró y tuvimos que parar nosotros también en la actividad. Ellos eran quienes nos proveían de material telefónico obsoleto, hasta cabinas enteras, y nosotros seleccionábamos las piezas para su posterior reutilización".

La siguiente experiencia abordó el reciclaje de papel. Durante algún tiempo estuvieron produciendo ladrillos de combustión, confeccionados con papel prensado, que se utilizaban para alimentar estufas y barbacoas. Tenían un poder calórico tres veces superior a un tronco de leña, pero su coste de producción manual era excesivamente elevado y poco competitivo el precio que se podía obtener por él en el mercado. "Intentamos hacerlo de forma industrial, pero el precio de la maquinaria necesaria era de 19 millones que, sin una ayuda exterior, no podíamos adquirirla. Si alguien hubiera apostado por este método podríamos haber gestionado nosotros todos los contenedores de papel de Tauste. Pero en cuanto salió otra alternativa más rentable, abandonamos también este proyecto".

RECICLAJE PLÁSTICO

Ahora se ha impuesto una iniciativa a la que se le augura un prometedor futuro como es el reciclado de material plástico. Hasta el centro llegan camiones cargados con componentes de deshecho de empresas suministradoras de elementos plásticos para la industria automovilística que, tras su limpieza



y clasificación según tipos de poliamidas y polietilenos, son molturadas y convertidas en polvo de plástico para su posterior refundición y reutilización.

En estos momentos desde el centro de ADISLAF en Tauste, uno de los pocos que en Aragón se dedican al reciclaje plástico y que pertenece a la Asociación de Recicladores de Aragón, se suministra materia prima a varias empresas dedicadas a la elaboración de suelas de zapato, pivotes para riego o boquillas de sulfatadora. Fábricas de Pinseque, Zaragoza o Teruel se cuentan entre sus clientes, no pudiendo, de momento, expandirse geográficamente debido al considerable encarecimiento que suponen los elevados costes de transporte.

José Luis Pallarés ha conseguido que paulatinamente los empresarios del sector vayan incrementando su confianza en la labor que realizan en el centro de Tauste los discapacitados que participan en el taller ocupacional, aunque, como reconoce, "algunos tienen prejuicios. A veces dudan de la calidad del trabajo que se hace, poniendo en tela de juicio que el producto sea bueno, mientras otros intentan aprovecharse de la finalidad social que inspira el taller para reducir el precio de los reciclados por debajo del coste. Es otra forma más de explotar a los discapacitados". ■

Desde mi cado

La Universidad

por José Antonio Trévez

El otro día, desde este mi cado, apuntaba algunas de las carencias que tiene Aragón para afrontar su futuro. La considerable distancia que existe entre nuestra realidad actual y el repertorio de lo necesario para poder aflorar los potenciales de nuestras gentes y nuestra tierra no se va a reducir a menos que los aragoneses nos lo propongamos resueltamente.

Una de las instituciones imprescindibles para encarar nuestro futuro es la Universidad, entendida esta como lugar de reflexión, de formación e investigación. Nuestra Universidad necesita de una fuerte transformación que la sitúe en el centro de nuestras realidades y la hagan abandonar su ensimismamiento actual. Carece de sentido que siga siendo una productora de titulados que luego, en un gran número, no se pueden incorporar a las actividades para las que han sido formados mientras sigan latentes las grandes carencias que aquejan a Aragón. La frustración posterior de estos jóvenes y de sus familias es evidente, tan evidente como es la escasísima capacidad transformadora que tiene nuestra Universidad que traslada permanentemente al exterior la impresión de constituir un fin en sí misma.

¿Es aceptable que teniendo nuestra Comunidad Autónoma la zona montañosa más variada, frágil y hermosa de la península no exista ningún centro de enseñanza —media o superior— que se ocupe de ella? Tampoco tenemos centros adecuados de formación e investigación que se ocupen de la agricultura y de todas las actividades relacionadas con ella. Ni del turismo, en su sentido más integral de actividad económico-financiera, comercial, sociológica y de interrelación con el medio natural. Aragón también necesita potenciar su desarrollo cooperativista y su capacidad comercial tanto interior como exterior.

Nuestra Universidad actual a de ser ampliamente transformada y para ello es necesario un amplio debate en el que participen los empresarios, la propia Universidad, el mundo de las finanzas, los profesionales, las organizaciones agrarias de todo tipo y todos los aragoneses sobresalientes —incluyendo los de la diáspora— que puedan aportar algo.

Desde este mi cado invito a todos a ello. Ojalá entre todos consigamos vivificar, siquiera un poco, esta institución tan importante para Aragón. ■